



Editor-proprietario: GREGORIO ESTRADA.

Dirección y Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Directora: JOAQUINA BALMASEDA.

Año XXXV

Se reciben anuncios españoles y extranjeros en esta Administración.

Madrid 18 Diciembre 1885

Administración en Madrid, calle del Doctor Fourquet, 7.

Núm 47

PRECIOS DE SUSCRICION.	1. ^a Edición.		2. ^a Edición.		3. ^a Edición.		4. ^a Edición.	
	Madrid	Prova.	Madrid	Prova.	Madrid	Prova.	Madrid	Prova.
Un año.... Ptas.	30,00	36,00	18,00	21,00	12,00	13,00	26,00	29,00
Seis meses . »	15,50	18,50	9,50	11,50	6,50	7,00	13,50	15,50
Tres meses . »	8,00	9,50	5,00	6,00	3,50	4,00	7,00	8,00
Un mes.... »	3,00		2,00		1,25		2,50	

Explicación de lo que se reparte á cada edición. . .

1.^a EDICION. — De lujo. — 48 números, 48 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.

2.^a EDICION. — Económica. — 48 números, 12 figurines, 12 patrones cortados, 16 pliegos de dibujos, 16 pliegos de patrones de tamaño natural y 2 figurines iluminados de peinados de señora.

3.^a EDICION. — Para Colegios. — 48 números, 12 patrones cortados, 24 pliegos de dibujos para bordados y 12 de patrones de tamaño natural.

4.^a EDICION. — Para Modistas. — 48 números, 24 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.

REVISTA DE MODAS

El mes actual, que suele ser otros años mes espléndido para la moda, ha sido en Madrid mes de duelo y de luto general: lo mismo las personas que viven cerca de la corte que las que de lejos estudian los cambios y fiestas palatinas, han participado de la impresión dolorosa producida por la pérdida de un monarca cuya vida ha sido cortada cuando todo parecía sonreírle. Los salones que prometían abrirse no lo han hecho, los teatros aún después de la clausura marcada por la etiqueta, se han visto desanimados, siendo necesario que al Real venga el eminente Gayarre para que la gente se haya resignado á ocupar sus localidades. No obstante, las toilettes no han sido vistosas, y solo en alguna boda de personas conocidas ó en trajes lucidos por alguna actriz de mérito, he podido tomar apuntes que significan que la moda vive todavía: pronto volverá á reaparecer fresca y juvenil, deslumbrándonos con sus múltiples recursos.

La mujer tiene, en general,



1. Sombrero para jovencita.

la debilidad de la moda, y este gusto no es censurable, porque la moda representa uno de tantos progresos sociales, y además inspira motivos de afable conversación, educa á la mujer para la sociedad, y hasta la recomienda ó la desprestigia según sabe elegir y adornarse con las prendas que se usan. Un traje sencillo y de hechura irreprochable habla de la mujer distinguida; un atavío recargado fuera de ocasión, vende á la mujer vulgar; y de todos modos la moda es un ramo industrial de gran valimiento en una nación que toca á la mujer proteger y fomentar, siempre que su fortuna lo permita.

Ahora, entrando en detalles que me comunican de París, consignaré que las faldas se abultan más cada vez, y los cuerpos, pequeñísimos de aldeta, ó descansando aún más cortos, como las chaquetas jerezanas, sobre chaleco de peto, suelen completarse con plastrones de diferentes formas, advirtiéndose cierta tendencia en la variación de la manga, sobre todo en trajes de alguna preten-

sion. Para ellos, la manga forma bullon en la parte superior, ciñéndose en el antebrazo, y si el vestido es de salón, puede reemplazarse la manga del vestido por un bullon de encaje ó una guarnición del mismo graciosamente drapeada, para que acompañe, abultándole, la parte del brazo superior al codo. En este gusto he visto un modelo traído de París para una de las fiestas suspendidas con motivo del

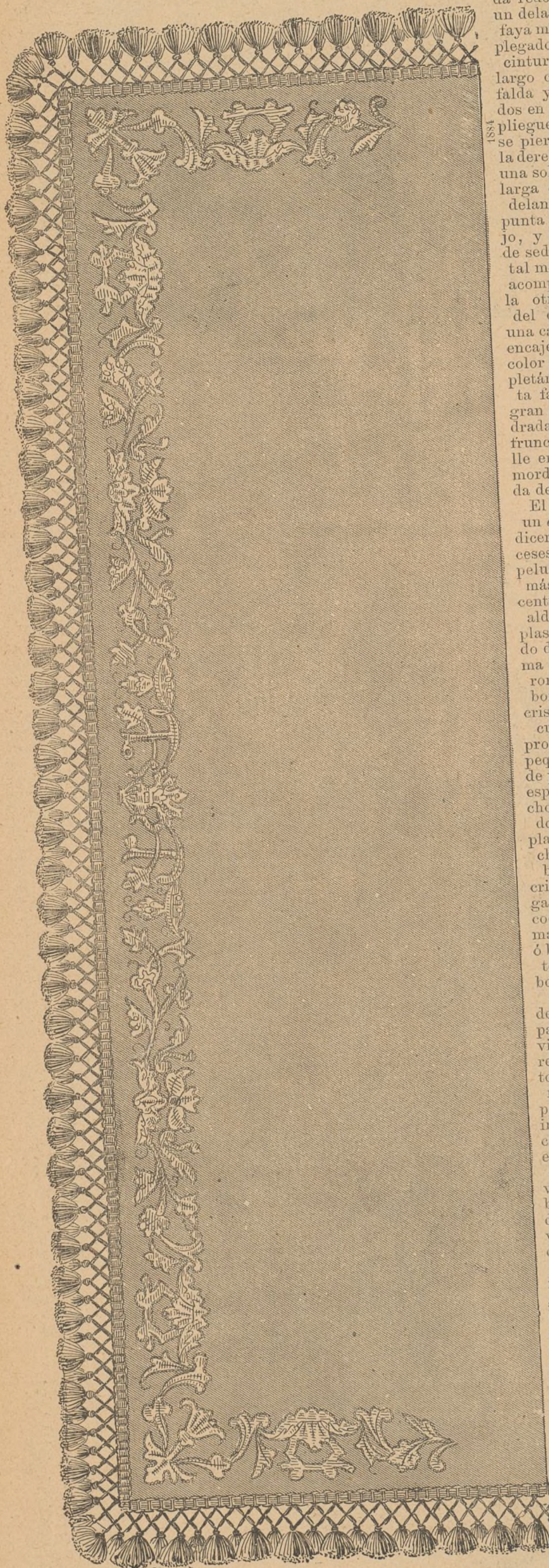
luto de la corte. Es una falda de pekin mordoré á rayas de peluche y otras de raso crema, y sobre esta falda redonda va un delantal de faya mordoré plegado en la cintura, tan largo como la falda y seguidos en biés los pliegues, que se pierden por la derecha bajo una solapa tan larga como el delantal, en punta de abajo, y bordada de seda y cristal mordorés, acompañando la otra orilla del delantal una cascada de encaje de igual color, y completándose esta falda con gran cola cuadrada, que sale fruncida del talle en peluche mordoré forrada de raso.

El cuerpo es un amor que dicen los franceses: hecho en peluche y sin más que seis centímetros de aldeta, lleva plaston fruncido de raso crema con cinturón de peto bordado de cristal y gran cuello alto, prolongado en pequeño fichú de punta en la espalda y pecho, descansando sobre el plaston y hecho en faya bordado de cristal: la manga no llega al codo y la forma un bullon ó bufante sujeto con puño bordado.

Para trajes de baile se preparaban maravillas, y no parecía sino que todos los pájaros tiritando por el frío del invierno, buscaban refugio en los pliegues de nuestros vestidos y sombreros. Las faldas cortas con verdaderos nidos de encajes, y los cuerpos muy cortos, algunos adornados alrededor de presillas de cinta que les da un carácter muy juvenil: esta novedad de las presillas de cinta será muy bien recibida para los cuerpos cortos, que dejan libre el talle con un cinturón redondo ó de peto. También suelen adornarse alrededor estas chaquetillas he-

chas en peluche, en brochados ó pekines, con perlas Jafa, cuentas gruesas de madera que tienen tornasolado seductor y no pesan más que una pluma.

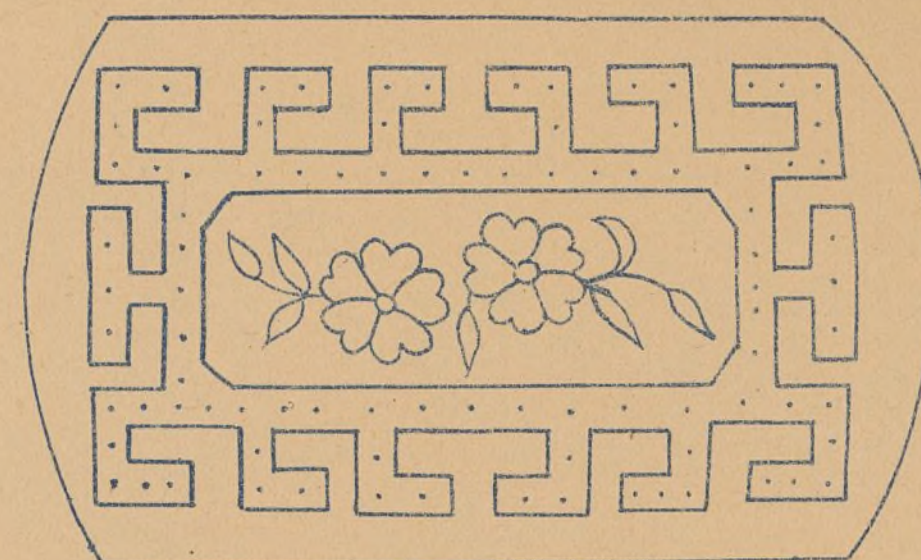
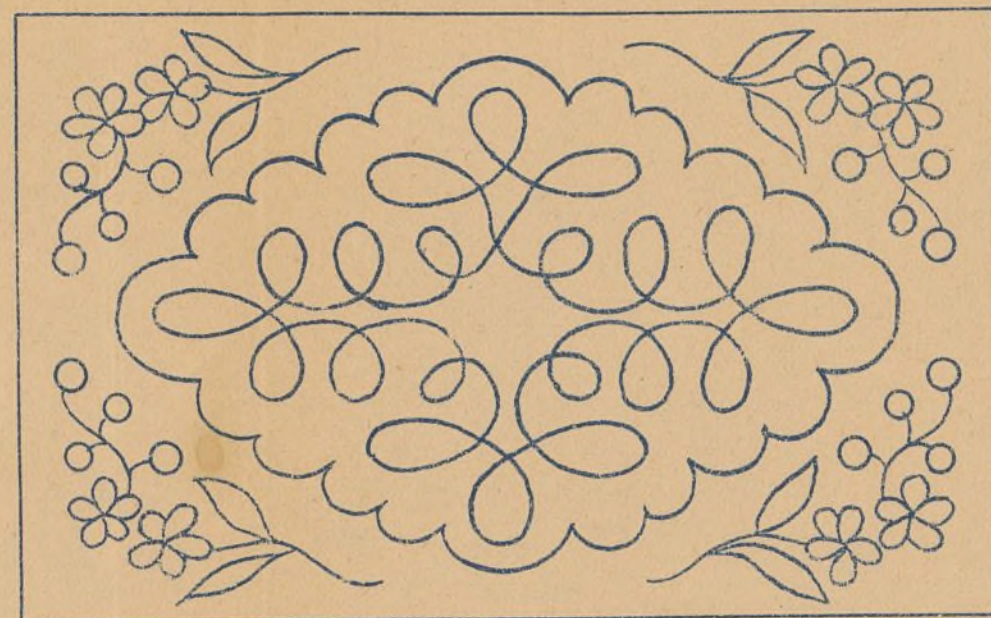
Para la calle siguen su reinado las jergas y cachemires combinados con peluche y terciopelo. Tengo á la vista un modelo en jerga bouclé granate sobre



2. Cubierta bordada para piano. (Véase el núm. 3).



3. Bordado para la cubierta núm. 2.



N.º 27.



Imp. y Lit. Gonzalez, Princesa, 19.

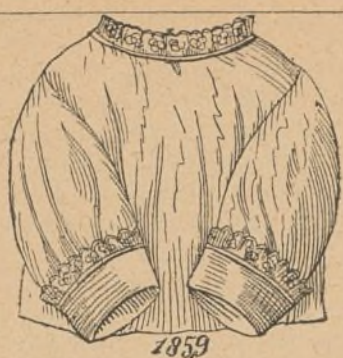
Ayuntamiento de Madrid



308-45

Robert Lefevre de imp. Paris. Reproduction interdite

EL CORREO DE LA MODA
Periodico ilustrado para las Señoras
 Calle Doctor Fourquet 7 Madrid

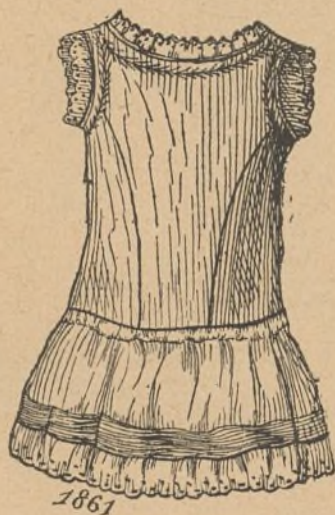


5. Chambra para bebé. (Patron en este número).

fondo marino, adornado de terciopelo de este color, que es un modelo de elegancia: la falda, plegada, figura cerrar por la derecha sobre un paño de terciopelo adornado de galon perlado, y terminando encima el paño drapado en cascada, que deja ver el torro de terciopelo: el cuerpo, de peto abierto, se une con presillas de galon perlado sobre plaston de terciopelo, completándose con cuello y vueltas de manga de galon perlado. Otro de cachemir verde y rayas de peluche escocés, la primera falda de terciopelo, y la túnica y cuerpo de rayas con plaston y cuello de terciopelo verde.

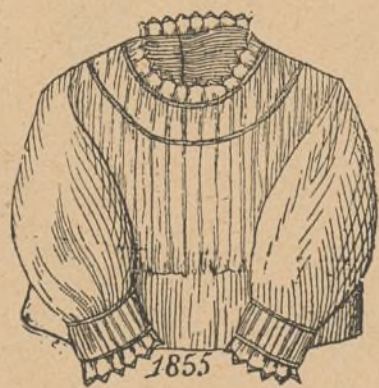
Los sombreros altos, muy altos, con plumas y pájaros prontos a tender el vuelo ó cobijados bajo unos troncos secos en busca de calor que no encuentran.

Cuántos recursos tiene la moda para armonizar con el carácter de la estación! Lástima que las circunstancias hayan dejado concluir sin galas un año que ha sido por cierto



9. Vestido para bebé.

bien fecundo en desastres y pérdidas: confío en que las fiestas que le terminan y tienen el privilegio de reunir las familias y los afectos, animarán un tanto la moda madrileña, siendo feliz presagio del año venidero, que deseo venturoso á todas mis lectoras.



12. Chambra. (Patron en este número).

JOAQUINA BALMASEDA.

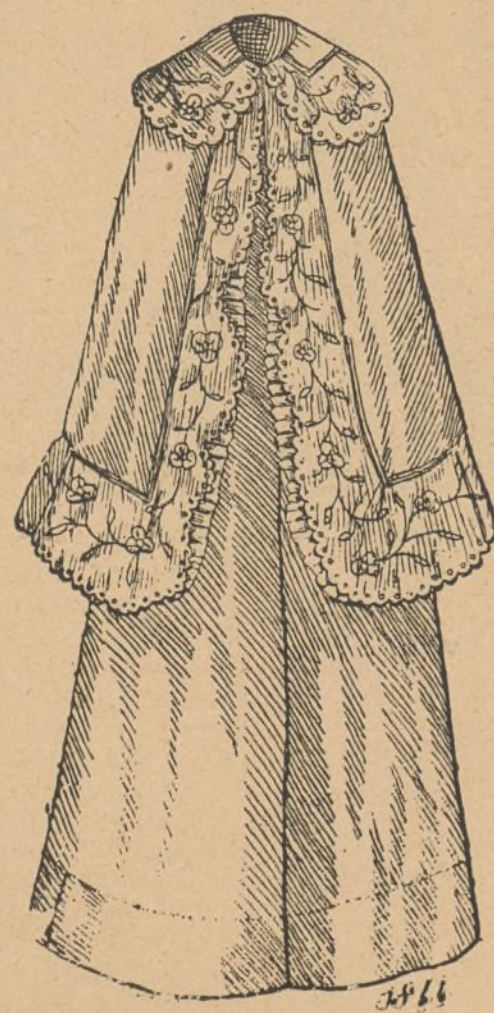
EXPLICACION DE LOS GRABADOS

1. SOMBRERO PARA JOVENCITA.

Es de peluche núa bordado de cristal, con cinta de faya



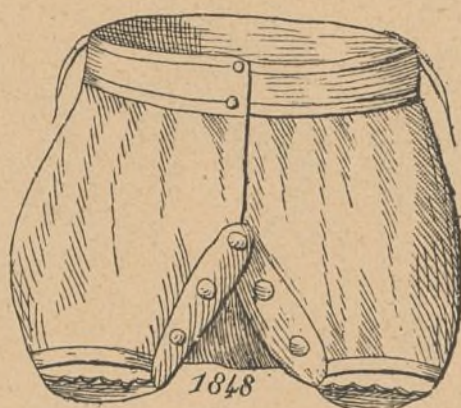
16. Vestido faldon.



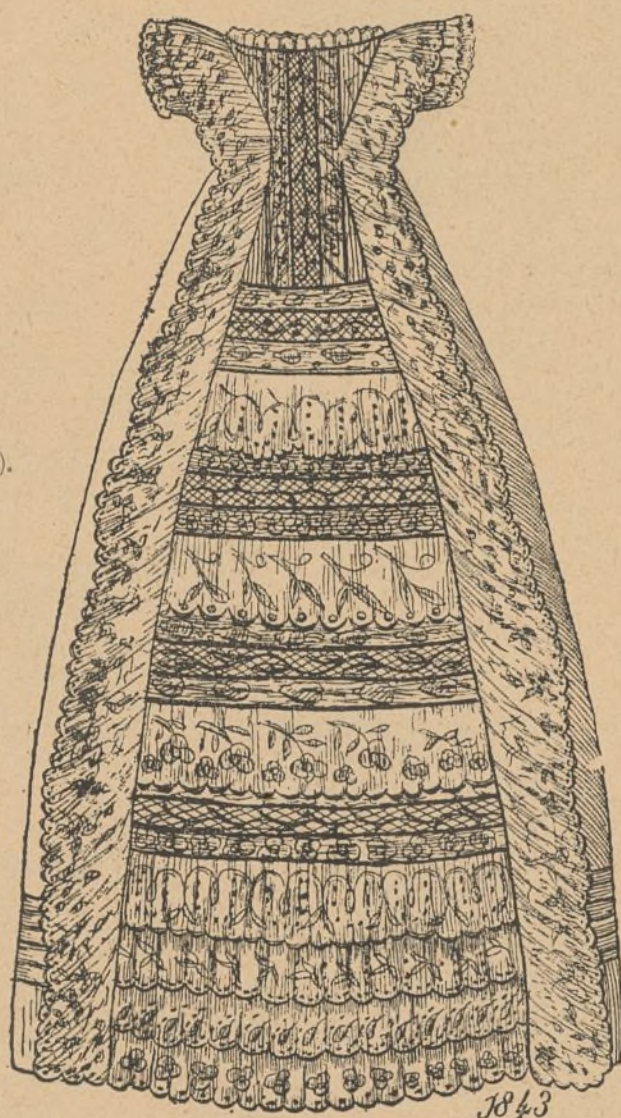
17. Capa para recién nacido.



4. Tira bordada en paño.



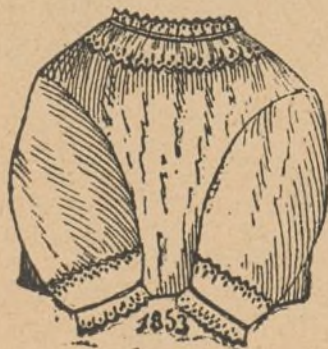
7. Calzon-bragas. (Patron en este número).



10. Falda para cristianar.



14. Vestido á la inglesa.



15. Chambra.



8. Pantalon de percal. (Patron en este número).

4. TIRA BORDADA EN PAÑO.

Puede lo mismo bordarse en franela ó peluche con sedas de colores á punto ruso.

5. CHAMBRA PARA BEBÉ.

(Patron en este número). Está hecha en piqué, con

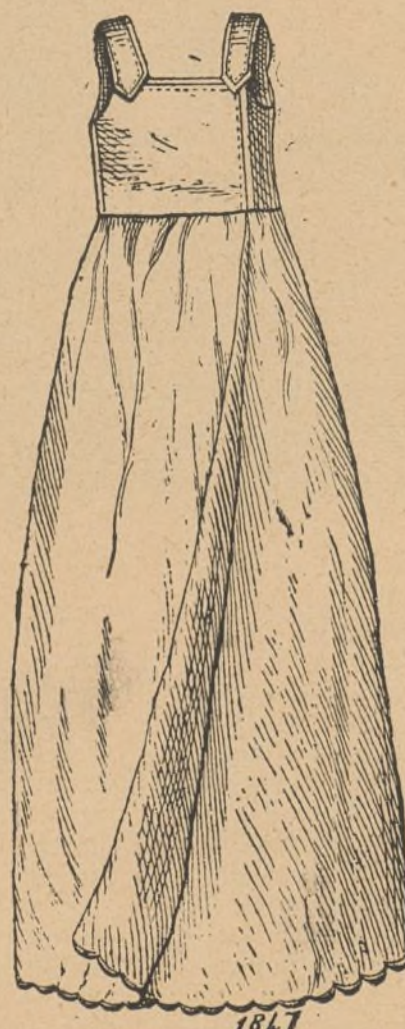


13. Chambra.

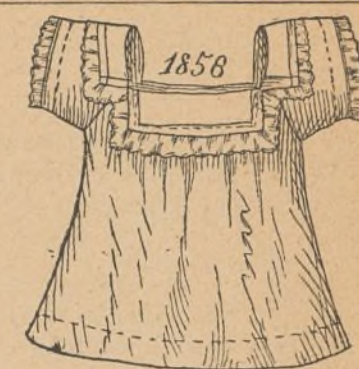
ño de un año, la segunda de tres: ambas cortadas de la misma manera, con el escote, cuello y tiras bordadas alrededor.

7 Y 8. PANTALONES.

(Patron en este número). El primero son unas bragas de muleton ó franela con fes-



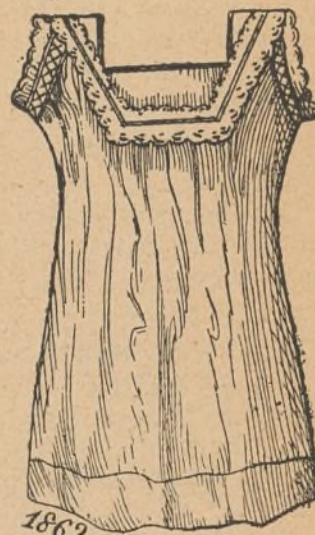
18. Vestido mantillas.



6. Camisa para bebé. alrededor y lazo artístico al costado.

2 Y 3. CUBIERTA BORDADA PARA PIANO.

Es de peluche granate, adornada de aplicaciones de raso en diferentes verdes opacos de color por el dibujo que muestra de tamaño natural el núm. 3. Puede igualmente servir para chimenea, y le completa alrededor un fleco de los mismos colores del bordado. Encima de las aplicaciones se borda á puntos largos con sedas de colores, y los botones se orillan con seda gruesa, sujeta de trecho en trecho con una puntada de otro color,

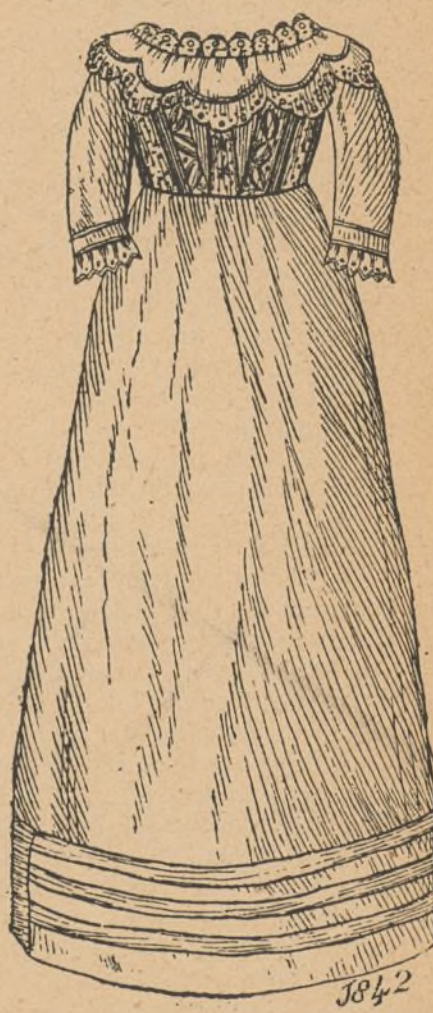


11. Camisa inglesa.

el cuello y vueltas de mangas festonadas.

6 Y 11. CAMISAS INGLESAS PARA NIÑO.

La primera es para niño de un año, la segunda de tres: ambas cortadas de la misma manera, con el escote, cuello y tiras bordadas alrededor.



19. Vestido faldon.

del 24 al 25 de Diciembre de 4004 de la creación del mundo; y á las doce en punto nació en aquel humilde rincón Jesús, el hijo de Dios, el Dios mismo, el Rey de los cielos y la tierra, el Criador del Universo; pero pronto cambió todo de aspecto, y los pastores de la comarca fueron á ofrecerle sus humildes presentes; y sabios y reyes de lejanos países acudieron á presentarle sus ricos dones, y una fuente de agua cristalina brotó en la cueva; y rasgándose los cielos, partieron de ellos legiones de ángeles, cantando por los aires *gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.*

»El punto preciso en que nació Jesús se halla señalado en el suelo con una gran estrella de plata sobredorada, de media vara de diámetro, en la cual se leen grabadas en latín, con finísimo buril, estas palabras: *Aquí nació Jesucristo de la Virgen María.*

»Sobre la estrella hay una mesa de altar, sostenida por cuatro columnas, de cuyo altar penden quince lámparas pequeñas que arden día y noche; á la distancia de dos metros y medio del lugar en que nació Jesús, existe otra pequeña caverna, á la izquierda, á la cual se baja por tres gradas; en cuya caverna estaba el pesebre de madera donde comía la vaca y la mula, y donde María, la Reina de los ángeles, colocó el niño Jesús, porque no tenía otra parte donde reclinarlo, y para que la vaca y la mula le dieran calor con su aliento.

»Santa Elena se llevó este pesebre á Roma, el cual se venera en Santa María la Mayor, donde se conserva con gran pompa; y en el punto en que estaba en la gruta de Bethlehem, campea hoy una bruñida plancha de mármol blanco, sobre la que ostenta otro altar hueco, sostenido por cuatro columnas, de cuyo altar penden cinco lámparas, siempre encendidas.

»Frente al pesebre, ó mejor dicho, frente al lugar del pesebre, se ve un pequeño poyo labrado en la misma roca. Aquel poyo fué construido, sin duda, para que los infelices que en la gruta se recogían, se reclinaran á descansar.

»¿Qué poyo tan afortunado! En él puso María al Niño Jesús, para que lo adoraran los tres magos del Oriente. No arde en él lámpara alguna, pero á lo largo de la gruta arden veintinueve, suspendidas de la rústica bóveda; y todas las lámparas que alumbran aquel santo recinto, pertenecen á los católicos, á los griegos y á los armenios.

Basta con esto para conocer el estilo de nuestro amigo el autor de *Jerusalem*. Sus obras todas tienen un fondo de belleza moral que las hará más apreciadas á medida que de él las aleje el tiempo.... En cambio las bellas prendas de su carácter no han necesitado pasar por el trance de la muerte, para ser de todos estimadas.

JOAQUINA BALMASEDA.

LA NOCHE DE NAVIDAD.

—El viento del Norte frío
Por defuera brama ronco.
Echa en el fuego ese tronco
Nos dará luz y calor.

Y al son del chisporroteo
De la leña que se abrasa,
Celebraremos en casa
El nacimiento de Dios.

—¡A ver!... ¡vino! ¡el vaso llena!...
¡A la cama no hemos de ir!
—*Esta noche es Nochebuena*
Y no es noche de dormir.

—¡Cómo tiritita la abuela!
Dando está diente con diente,
¡Véngase al hogar caliente,
Anciana!... arrímese bien.

—¡Eh! muchacha... las castañas
Se queman, ¡hay más enojos!...
—Y la cena?... abre los ojos
Y da vuelta á la sarten.

—No echas vino? ¡el vaso llena!...
¡A la cama no hemos de ir!
—*Esta noche es Nochebuena*
Y no es noche de dormir.

—¿Decís que es cuente la vida
Del Rey de tierras y cielos?
Acercaos, rapazuelos,
Y el áspero rum, rum, rum,

Cese ya de las zambombas,
Y el tan tan de los tambores,
Y el cantar de los cantores,
Y atención... y haya quietud.

—¡Más, más vino!... ¡el vaso llena!...
¡A la cama no hemos de ir!
—*Esta noche es Nochebuena*
Y no es noche de dormir.

—Há ya siglos, muchos siglos,
Que en humilde establo inmundo,
Nació el Redentor del mundo
Y con él la libertad.

Pobre, como hijo del pueblo,
No tuvo mantillas reales,
Sino miseros pañales
Que le dió la caridad.

—¡Tengo sed!... ¡el vaso llena!...
¡A la cama no hemos de ir!
—*Esta noche es Nochebuena*
Y no es noche de dormir.

—Después, con dulces palabras,
Predicó á la muchedumbre

La igualdad, la mansedumbre,
El trabajo y el amor.

Mas, como con su elocuencia
Al infierno destruía,
Sobre el Hijo de María
El infierno se lanzó.

—¡Vino!... ¡vino!... ¡el vaso llena!...
¡A la cama no hemos de ir!
—*Esta noche es Nochebuena*
Y no es noche de dormir.

—A su voz el viejo mundo,
Socavado por mal lento,
Bamboleó en su cimiento
Amenazando caer.

Por eso los que vivían
De la maldad, se juntaron,
Y la muerte decretaron
De Jesús de Nazareth.

—¡Aún es poco!... ¡el vaso llena!...
¡A la cama no hemos de ir!
—*Esta noche es Nochebuena*
Y no es noche de dormir.

—Triste, cruzar le vió el pueblo
La calle de la Amargura,
Y luego en la árida altura
Enclavado en una Cruz.

En ella, como otros justos,
Al fin murió entre ladrones....
Pero en ella las naciones
Ven de su gloria la luz.

—¡A ver!... ¡vino! ¡el vaso llena!...
¡A la cama no hemos de ir!
—*Esta noche es Nochebuena*
Y no es noche de dormir.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

RIQUILDA

LEYENDA ORIGINAL.

V.

¿Por qué no trinan alegremente los ruiseñores revoloteando en torno á la ventana de la habitación de Riquilda? ¿Por qué los pardos gorriónes no acuden á la plataforma del castillo en busca de los granos de trigo con que los obsequia diariamente la joven visigoda? ¿Por qué las flores que crecen en los tiestos del mirador, inclinan lánguidamente sus antes frescos tallos, en señal de duelo? ¿Por qué los arroyos, al correr mansamente por entre la menuda hierba, parece que murmuran una plegaria, y al despeñarse por las rocas semejan una maldición? ¿Por qué la luna no se ha empeñado en recorrer el velo de plumizas nubes que la ocultan á la vista de los hombres? ¿Por qué el sol, al saludar la hidalga tierra española, elevándose tras las floridas colinas con majestad no imitada por soberano alguno, no envía antes la juguetona y sonrosada aurora que anuncie á los mortales su próxima visita? ¿Por qué respira la naturaleza un hábito tal de triste melancolía, cuando nos hallamos en el mes más delicioso de todo el año? ¿Por qué?

Porque Riquilda, el más preciado adorno de aquel cuadro sublime, la tierna protectora de pájaros y flores, la que con infantil alegría era la primera en dar la bienvenida á los astros del día y de la noche, la que con gracia incomparable refrescaba sus labios encantadores en las tranquilas y claras corrientes de aquellos arroyos agradecidos, estaba luchando titánicamente con la Parca impía, que despiadada quería para sí.

Rodeando el lecho de Riquilda se hallaban su anciano padre, con los ojos desecados, livido el semblante y las manos entrelazadas: dos médicos godos, inmóviles también, sujetando el pulso de la paciente; y completando el cuadro, el abad Saturio, y las ancianas Fredesvinda y Evodia, que fueron las primeras en acudir la noche anterior á recoger á Riquilda, que sin sentido, continuaba tendida en el frío pavimento del mirador.

—¡Dios haga un milagro! ¡Padre, rogad al Señor por la enferma! dijo uno de los médicos acercándose al oído del abad.

—¡Dios lo hará! contestó Saturio con tono de firme convicción.

De advertir es, que el estudio de la medicina era de entre todas las ciencias el que más descuidado estaba entre los visigodos. Los médicos gozaban poca consideración, sus retribuciones eran muy escasas (1), y sus conocimientos bien limitados; así es que, más á la Misericordia Divina, que á los esfuerzos de los poco preclaros discípulos de Hipócrates en aquel tiempo, se debía la curación de los enfermos de algun cuidado.

Riquilda lo estaba en verdad. Su preciosa existencia peligraba. En todas, pero más en aquellas edades, una congestión cerebral era casi para desesperar de la salvación del que la padecía.

La enferma no daba señales de conocimiento á pesar de los medicamentos que la aplicaron los galenos visigodos. Doce horas mortales iban así trascurridas, cuando llegó á la puerta del castillo una lucida cabalgata, compuesta del Rey, el duque Ida-

(1) Los honorarios de los médicos, á quienes una ley llama *hypocritas*, estaban fijados en el Código: por ejemplo, por una afección á los ojos debía pagarseles cinco sueldos. Se usaba con ellos algunas he y ridículas precauciones.

cio, cuatro capitanes de la guardia y una veintena de soldados.

—A mis ballesteros, advirtió el contristado Theudimer á un paje, que no dejen penetrar á nadie en la fortaleza, y al que se obstine en hacer ruido que le disparen.

El paje salió.

A poco volvió, diciendo al duque:

—Señor, su gloria, y el gobernador de Sevilla te esperan para hablarte. Urgeles mucho tu salida.

—Padre, dijo Theudimer al abad, id vos, y disculpadme.

El buen Saturio fué al encuentro de los inoportunos visitantes que honraban al duque, introduciéndolos en el salón en que por vez primera hallamos á Theudimer.

Sabido por Ervigio el estado alarmante de Riquilda, no insistió en ver al padre, y si solo ordenó entrarse un balletero que, con más miedo que valor, habia contemplado desde una de las almenas del castillo los trágicos sucesos de la noche anterior, é interrogado por el rey indicó la dirección que habian tomado los que cargaron con Siseberto.

Mandó Ervigio con este motivo disesen veinticinco azotes al cobarde balletero, y dirigir una batida por la sierra para buscar á su doncel, dividiéndose la comitiva en dos grupos mandados por él y por Idacio.

Dejémosles entregados ansiosamente á su piadosa tarea, y sigamos junto á Riquilda, que, gracias al cielo, comenzó á acusar, á las veinticuatro horas de estar postrada, una ligera mejoría. Iniciada ésta, los médicos cobraron la confianza que les faltaba, y redoblando sus esfuerzos, pudieron al fin participar al desconsolado padre un pronóstico favorableísimo.

JUAN PEDRO CRIADO Y DOMINGUEZ.

(Se continuará.)

BELLEZA DEL ALMA

NOVELA DE COSTUMBRES
original de la

SRTA. DOÑA CLEMENCIA LARRA GONZALEZ

CAPÍTULO XXIX.

UN AMIGO GENEROSO.

Anton cumplió su palabra: al siguiente día, á la caída de la tarde, volvió al lado de su padre con la firme resolución de no separarse de él más.

Todos se regocijaban de esta unión tan deseada. Anton observó con gran interés que los ojos de Anita estaban enrojecidos por el llanto.

El pequeño José agasajaba á su padre como si toda la vida hubiese estado familiarizado con su cariño.

Sentado sobre su rodilla, lo examinaba con infantil puerilidad.

—Tú eres mi papá, Anton, le decía cubriéndolo de besos y acariciando su barba; tú me mandabas juguetes y dulces cuando no podías venir y me escribías muchas cartas.

—¿Quién te ha dicho eso, hijo mío?

—Anita, que recibía tus regalos y me leía las cartas, y como yo soy chico, me llevaba la mano para escribirte. ¿Qué has hecho tú de las estampas que yo te mandé?

—Están guardadas, hijo mío.

—¿Sí? pues verás los juguetes que me quedan.

Y corriendo de un lado para otro, puso unos cuantos mutilados á la vista de su padre.

—¿Les ves? Papá José no quiere que se tiren porque son recuerdos tuyos, ahora los tendré más nuevos porque ya no te irás más, bastante me hacía rezar Anita para que vinieras y yo tuviera quien me llevara á paseo, como todos los niños que tienen cerca á su papá.

Anton escuchaba enternecido, mirando alternativamente á su padre y á Anita; él esperó encontrar en su hijo la indiferencia á que se habia hecho acreedor; pero lejos de esto, le habian enseñado á quererle como al más amante padre, no solo ocultando su ingratitud, sino haciéndole en su nombre todos los obsequios que pueden halagar á un niño de cinco años.

Y al recordar su vida pasada se decía:

—¿Cuanto tiempo há pudiera haber gozado esta paz tan dulce, esta vida tan apacible! Querer y ser querido de los seres que nos rodean, es la verdadera felicidad!

Anita amaba á Pablo más que á mí, lo he conocido en la intensidad de su dolor; está muy triste, pero el tiempo mitigará su pesar gastando este recuerdo. Los muertos se olvidan; yo procuraré adivinar el menor de sus caprichos; mi constante ternura despertará en su corazón aquel primitivo amor que le inspiré. No le soy indiferente, me lo dice la turbación de su rostro al encontrarse con mis miradas. ¡Ah! ya soy feliz, solo con esta esperanza que me anima! al fin veré realizarse mis más caras ilusiones.

El niño le advirtió su ensimismamiento diciéndole: —¿Estás triste? mira que yo te quiero mucho y lloraré si tú no estás contento. ¿Te has enojado conmigo?

—No, hijo mío, no; estoy muy contento de todos, Anita es la que está triste porque no la haces caricias.

—No es por eso, no; porque esta noche ha llorado mucho y no se reía por más que yo la daba besos.

Don José, embelesado en la contemplación de su

hijo y ante la perspectiva del cuadro feliz que dibujaba su fantasía, no se atrevía á interrumpir un silencio que juzgaba como el principio de un amoroso y eterno idilio.

Doña Faustina, en cambio, se encargó de hacer el gasto por todos.

Las emociones de la noche anterior obligaban á la familia á recogerse temprano.

Cuando Anton estuvo solo tomó un papel, sobre el que trazó varios dibujos; cuando el último, al parecer, satisfizo su deseo, lo guardó contento de su obra: entonces también se entregó al descanso, no sin dirigir ántes una cariñosa mirada á todos aquellos sitios que despertaban tantos recuerdos en su sér.

La velada siguiente presentó el mismo aspecto que siete años ántes, la única diferencia era el aumento del niño, que, á imitación de los demás, trabajaba en la formación de sus caballitos y soldados hasta que el sueño lo rendía.

Anton volvió á ocupar su puesto, es decir, al lado de Anita, solicitando la aprobación de sus tareas.

Don José había terminado la suya y revisaba las columnas de un periódico, llamando la atención de Anita sobre un gran párrafo precedido de una cruz.

Aquella leyó con los ojos arrasados en lágrimas, y dirigiéndose á su amigo le dijo con apagado acento:

—¿Qué bueno eres, Anton!

Este se contentó con dirigirla por toda respuesta una cariñosa mirada que Anita no supo sostener.

Anton había llevado su generosidad, no solo á velar el cadáver de Pablo, sino á darle honrosa sepultura y pagarle costosos funerales.

La adquisición de esta noticia fué muy satisfactoria para la desconsolada Anita.

Aquella noche no se entregó al sentimiento de su dolor; pero tan tristes satisfacciones le quitaron el sueño.

A una hora avanzada creyó apereibir cierto rumor acompasado; escuchando con interés, no quedaba duda que aquel ruido lo producía el choque del cincel golpeado por el mazo, en cuya vibración se notaba distinto eco que el producido por la madera.

A la misma hora desvelaba á Anita en muchas noches, la continuación de aquel misterioso trabajo, despertando su curiosidad.

Avivada por ella, hizo un minucioso exámen en la alcoba del artista, sin encontrar nada de particular.

Lo guarda en esta mesa, dijo, queriendo penetrar á través de su pequeña cerradura. Volveré todos los días y alguno se ha de descuidar.

Con efecto: este día no se hizo esperar y Anita encontró la llave en su sitio.

—No debiera abrir, se reprochaba á sí misma, es sorprender un secreto que oculta á todo el mundo, y por lo mismo siento un vehemente deseo de conocerlo.

Y venciendo su temor levantó la tapa de la mesa.

A su vista se encontraba una gran piedra negra perfectamente pulida y cuya forma era la de una elegante lápida con adornos de relieve; en el centro un precioso mausoleo y debajo esta pequeña inscripción: *Pablo*

Anita enternecida besó aquel nombre adorado, y cubriéndolo después con la losa de madera que lo ocultaba á su vista, sollozó.

—Esto más tengo que agradecerle, es tan generoso como su padre.

Anton, al reanudar su tarea, advirtió las huellas del llanto.

—¿Cuánto le ama, Dios mío! exclamó: quizá no lo olvidará nunca, y entonces sería yo el más desgraciado de los hombres.

Poco después se encaminó al cementerio, haciendo poner aquel último recuerdo sobre la tumba de Pablo.

A su vuelta, á pesar de la satisfacción que deja el cumplimiento de una buena obra, Anton se sentía triste y preocupado.

Llegó á sus oídos la algazara de gritos y risas causadas por unas cuantas mujeres que tomaban la dirección de la Macarena, conducidas en un brák.

Todas procuraban llamarle la atención ofreciéndole un asiento entre ellas, y como él respondiese á sus insinuaciones con marcado desprecio, fué objeto de las más groseras burlas.

Entre aquellas voces, fijó su atención en alguna que debiera serle conocida.

Cuál sería su sorpresa, al reconocer entre aquellas desgraciadas á la altiva y hermosa Rosalía.

Anton, horrorizado, aceleró el paso murmurando:

—¡Pobre Pablo! la muerte le libra de esta deshonra!

¡Rosalía, qué destino tan infeliz te espera! ¡La senda del mal es una pendiente tan resbaladiza, que dado el primer paso es inevitable la caída.

CAPÍTULO XXX.

SUFRIMIENTO MÚTULO.

Ha transcurrido más de un año, en el que Anton espera impaciente el momento de poder realizar sus planes; pero Anita le parece más triste cada día, hasta cree notar que esquivaba su presencia, y esto le disgusta tanto, que olvidando sus tareas, pasa las horas, y áun las veladas enteras, encerrado en su habitación.

Anita dirige sentidas miradas hácia el retiro de Anton, ahogando tristes suspiros.

Don José la sorprendió llorando más de una vez, y conolido de la suerte de sus hijos, resolvió tomar

una determinación, aclarando la causa de aquel desvío.

Anita fué interrogada la primera.

—¿Es posible, hija mía, le dijo con su habitual dulzura, que devores en silencio los pesares de tu alma? ¿No soy tu padre, tu amigo? Aún no son suficientes méritos para merecer tu confianza. Tus pesares son míos, cómo he de ser insensible á ellos? El cariño de mi hijo y el tuyo, puesto en una balanza, quizá no exceda ni un quilate. Ya soy muy viejo, y ni tengo ni quiero más goces que la felicidad de mis hijos. Mis continuas plegarias han sido vivir en vuestro seno, y que al cerrar mis ojos guarde la satisfacción de ver asegurada vuestra dicha.

Yo, inspirado por tu cariño, me miro en tu semblante como en el espejo que refracta tu alma, y ese espejo está empañado por una nube de tristeza que es preciso disipar.

Anita dejó correr el llanto, dando expansión á su dolor.

—Soy muy desgraciada, padre mío, ós lo diré todo para que no acuseis mi reserva.

Anton fué el primer amor de mi corazón: su recuerdo vivió mucho tiempo grabado en mi alma. Yo no debía amarle porque era casado, y mi fuerza de voluntad no fué suficiente á contener mi pensamiento que se dirigía á él como á su único centro.

Más tarde amé á Pablo con toda la efusión de mi alma, y este amor fué dulce y apacible, sin que jamás la idea de los celos amargase mi felicidad.

Pablo ha muerto hace ya algún tiempo sin que su recuerdo se haya extinguido en mi alma; pero este recuerdo es un eco que responde á otro eco perdido en la eternidad.

Anton fué mi primer cariño, parecía amante y solícito al volver, y yo esperaba un venturoso desenlace; pero Anton no me ama, otra mujer debe robarle su corazón, y yo no puedo soportar su presencia porque le amo demasiado.

¡Tengo celos, Dios mío, celos que me devoran; yo ignoraba este sentimiento cuya vehemencia envenena el corazón! ¡Ah! perdonadme; ¡pero hay momentos en que quisiera morir!

Don José procuró calmarla.

—Aconsejada por este sufrimiento, he expiado sus acciones, y cuando todos se entregaban al sueño, él escribía largos ratos. Hubiera dado la mitad de mi existencia por leer una sola página; pero nunca la casualidad la ha puesto en mis manos.

Anoche mismo, mientras trasladaba sus pensamientos al papel, brotaban de sus ojos abundantes lágrimas que se confundían con el escrito.

Yo he buscado ese papel con más avidez que ninguno, y esa mesa siempre está cerrada, velando los secretos que atormentan mi alma.

—Estoy seguro, hija mía, le interrumpió D. José, de que mi hijo te ama con ternura, mi duda era que no le amases tú.

Ven, vamos á sorprender su secreto: aún faltan algunas horas para su vuelta, y yo puedo abrir esa mesa por medio de un mecanismo para él desconocido. Esta acción no es muy digna, pero la hago en la seguridad de conseguir por este medio la tranquilidad de los dos.

Cuando Anita tuvo á su disposición aquellos papeles tan deseados, no acertaba cuál había de merecer su preferencia.

Sobre un crecido volumen encontró el papel escrito que tanto avivara su interés.

Para Anita, leyó en la primera inscripción.

—¡Ah! no me engañaba, exclamó el anciano, gozoso y conmovido; léelo para tí, hija mía, yo adivino su contenido.

La joven leyó para sí lo siguiente:

«Anita: Cuando leas estos mal trazados renglones, estaré lejos de tí y de todos los afectos de mi corazón.

«Al llegar á esta casa, alimentaba mi esperanza el colmo de la felicidad.

«Yo, obcecado por una pasión mezquina, me alejé más de una vez de tí, sin que un solo día dejara tu recuerdo de endulzar mis amarguras.

«Los desengaños mostraron mi insensatez, entonces era imposible vivir á tu lado; pero mi corazón, presintiendo la dicha de poseerte algún día, me dió valor para soportar mis penalidades.

«Cuando en el lecho de agonía del infortunado Pablo manifestaste tu dolor, comprendí la inmensidad de tu cariño; sin embargo, esperé que el tiempo borraría este recuerdo.

«Anita! la esperanza se ha extinguido en mi alma! Tú no me amas y parece que te enoja mi presencia.

«Yo huiré lejos de tí.

«No sé cómo he de tener valor para aceptar tan duro sacrificio, renunciando á la quietud de mi alma; pero lo haré.

«Ya no tengo amor al trabajo, porque la vida me es indiferente.

«Anita, Anita, cuánto te amo!»

Después seguían otras frases borradas por las lágrimas.

Anita las confundió con las suyas.

—Vamos, hija mía, ¿te has tranquilizado ya? ¿porqué lloras?

—Lloro de sentimiento y alegría; Anton sufre como yo, como yo es desgraciado, y dominado por su dolor, quiere abandonarnos.

¡Dios mío, si esto sucediera algún día, sería el último de mi vida.

—No sucederá, hija mía, yo te lo prometo.

EPÍLOGO.

Algunos años después, Anita y Anton áun saboreaban la luna de miel.

Anton, tan solícito de su cariño como el día que se casó, nada dejaba desear á su complaciente esposa.

Su posición era bastante desahogada, la suerte le favoreció por completo, no obstante, trabajaba asiduamente.

El estudio era suyo y lo tenía en su misma casa para no separarse de su familia.

Don José era completamente feliz, hasta parecía haberse rejuvenecido.

La señora Faustina se corrigió de su insaciable curiosidad: tenía tres sobrinitos que la distrajesen y á quienes llamaba sus nietos.

Los domingos, Anton y Anita solían dar un paseo.

El niño José los acompañaba siempre, conduciendo de la mano á su hermanita María, que por ser tan juiciosa como bella, merecía también el premio de acompañar á sus padres.

Anita terminaba su paseo haciendo alguna obra piadosa: bien socorriendo á los enfermos necesitados, pobres vergonzantes, ó consolaba á los atribulados.

Su objeto era enjugar las lágrimas de los desgraciados y mostrar á los hijos las miserias de la vida.

Lo que más excitaba su compasión, eran los distintos cuadros que veía en el hospital; con particularidad una joven de veinticinco á veintisiete años, postrada por una parálisis general que imposibilitaba todos sus miembros.

Anita la obsequiaba con bizcochos y otras bagatelas; Anton, al llegarle el turno á esta enferma, siempre encontraba un pretexto para alejarse de su presencia; pero la desgraciada dirigía furibundas miradas sobre Anton y su familia.

Anita, sin sospecharlo, era el torcedor de aquella conciencia criminal.

—¿Quién es esa joven, preguntó un día á la enfermera, tiene cierto aire de distinción y belleza que aún no ha borrado el mal que le aqueja.

—Esta joven, respondió la hermana de la caridad, es una mujer llamada Rosalía, cuya belleza la hizo célebre algún tiempo; pero después ha ido de desgracia en desgracia hasta llegar aquí en tan deplorable estado.

—Anita, concluyó Anton: La única belleza inextinguible es la belleza del alma. Dichosos los que viven de ella y la comunican á los desgraciados, elevándolos á una felicidad eterna.

FIN.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

FIG. 1.^a *Vestido de siciliana de seda y terciopelo color de vino.*—Falda de siciliana formando quillas plegadas, con motivos de pasamanería perlada encima, y delantal de terciopelo sujeto por galones de pasamanería colocados en biés, completando la falda por el gracioso bullonado; cuerpo de aldeteta abierta de adelante, corta por los lados y abierto sobre platon de terciopelo con adornos de pasamanería perlada. Cuello y vueltas de manga de terciopelo.

FIG. 2.^a *Traje para niña.*—Es de pekin azul, la falda plegada y la chaqueta larga abierta sobre platon bullonado de encaje con lazo de cinta otomana y vueltas de encaje en los delanteros. La espalda se prolonga en pouf. Cuello, delin, de encaje, y sombrero azul con plumas de igual color y forro de pekin blanco.

FIG. 3.^a *Traje para visita.*—Vestido de limosina verde yedra, de falda plegada y túnica drapeada, con vuelta de terciopelo de igual color, con pouf abultado. Manteleta visita de limosina verde con rayas bouclé color de tabaco, prolongados los delanteros en punta, orillados de terciopelo, y la espalda entallada con tablas de terciopelo también: mangas á lo ángel, con forros de raso caroubier, guarnecidas de cuentas de madera. Sombrero de fieltro verde yedra con lazo y plumas rosa.

LAS PERSONAS DEBILITADAS por un empobrecimiento de la sangre, á las cuales el médico aconseja el empleo del HIERRO, soportarán sin fatiga las gotas concentradas de HIERRO BRAVAIS, con preferencia á las otras preparaciones ferruginosas.

En todas las Farmacias, — Exigid la firma.

El crepé francés es el más barato y mejor relleno para almohadillas de polsiones. Único depósito, Fuencarral, 8.

La Pate Epilatoire Dussier, es absolutamente eficaz é inofensiva para hacer desaparecer el vello del rostro; destruye sus raíces é impide su vuelta. Dussier inventor, 1, rue J. J. Rousseau, París. En Madrid, en las perfumerías Pascual, Frera, Inglesa, etc. En Barcelona, Lafont y Compañía.

CORRESPONDENCIA.

Santander.—M. M. R.—Renovada la suscripción de doña C. del R. por 3 meses desde 1.º de Diciembre.

Higuera la Real.—J. C. H.—Recibida la libranza y sellos, tomada nota de la suscripción para A. C. y enviados los números de regalo.

Tortosa.—R. P.—Enviado el número que reclama.

Aibon.—P. M. F.—Tomada nota de una suscripción para doña R. S. M., y enviados los números publicados de este mes.

Reus.—J. G.—Tomada nota de la suscripción por 3 meses y enviado lo publicado.

KANANGA DEL JAPON

RIGAUD y C^{ia} Perfumistas
PARIS — 8, Rue Vivienne, 8 — PARIS

El Agua de Kananga es la locion más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, perfumándolo delicadamente.



Extracto de Kananga, suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Aceite de Kananga, tesoro de la cabellera, que abriga, hace crecer y cuya caída previene.

Jabon de Kananga, el más grato y untuoso, conserva al cutis su nacarada transparencia.

Polvos de Kananga, blanquean la tez con el elegante tono mate, preservándolo del asoleo.

Depósito en las principales Perfumerías

PERFUMERIA ORIZA



ORIZA-LACTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel
Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el D^o Reveil
Lo mas suave para la piel.

ESS-ORIZA
Perfumes a todos los rami-
lletes de flores nuevos.
Adaptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO DE FLOR DE ARROZ
adherente a la piel.
Dando el Alisado del
molecoton.



Deposito principal : 207, calle San-Honoré, Paris.

MANTEAUX ET FOURRURES

CASA ESPECIAL EN ABRIGOS

HECTOR. Caballero de Gracia, 17.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para robustecer a los Niños, las Mujeres y personas debiles del Pecho, del Estómago ó padecientes de Clorosis ó de Anemia, el mejor y mas grato almuerzo es el **RACAHOUT** de los **ARABES** de Delangrenier de Paris.
Depósitos en las Farmacias del Mundo entero. — G.P.

LA MADRE DE FAMILIA

Obra de texto para la primera enseñanza, y premiada en la Exposicion Pedagógica, escrita por Joaquina Balmaseda.

QUINTA EDICION

Véndese á peseta en las principales librerías; dirigiéndose los pedidos á la autora, Espejo, 9 y 11, ó á esta Administracion.

AL BELLO SEXO

DEPILATORIO

Este auxiliar del tocador, es indispensable cuando se desea extinguir el vello. Una sencilla aplicacion de cuatro ó cinco minutos, son suficientes para hacer los desaparecer, dejando la region depilada **TERSA Y LUSTROSA**, sin producir la menor molestia, manchas ni excitacion en el cutis más delicado. A cada frasco acompaña un detallado prospecto. Precio: 3 pesetas frasco. Depósitos en Madrid: Farmacias R. Hernandez calle Mayor, núms 27 y 29, y S. rano, 14. — En Alicante: Mayor, núm. 22.

CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Premiados en 20 exposiciones. Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial
Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces, de los más ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

CAMAS DE PALO SANTO

armarios de luna, lavabos y mesas de noche; grandioso surtido á precios arreglados, en el Almacén de camas doradas y maqueadas.

16, calle del Principe, 16 (al lado del teatro de la Comedia).

COMPAÑIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.
Tres primeros premios en Filadelfia
CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES.
Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal, Montera, 8.—Madrid

EL CORREO DE LA MODA

EDICION DE SASTRES

Director: Don Cesáreo Hernando de Pereda

Se publica mensualmente, constanding cada número de ocho páginas en folio, un magnífico figurin iluminado en Paris, una plantilla que contiene dibujos de patrones de tamaño reducido al décimo, y un patron cortado de tamaño natural.

PRECIOS DE SUSCRICION

En Madrid: Un año, 13 ptas. 50 céntos.
Provincias y Portugal: Un año, 15 ptas. Seis meses, 8 ptas. 50 céntos
Cuba y Puerto Rico: 5 pesos en oro.

Regalo.—A todo suscriptor de año que esté corriente en el pago, se le regalará La Moda oficial parisien, que consiste en dos grandes láminas iluminadas, tamaño 45 céntos. por 64, las que representan las últimas modas de Paris de las dos estaciones del año, y se reparten en Abril y Octubre
Los suscriptores de semestre solo recibirán una.

ADMINISTRACION: Calle del Doctor Fourquet, 7,
donde se dirigirán los pedidos á nombre del Administrador.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a y 4.^a Edicion, recibirán el FIGURIN ILUMINADO, y las de 1.^a, 2.^a y 4.^a el pliego de dibujos.

Editor-proprietario GREGORIO ESTRADA

Tip. de G. Estrada; Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

AGUA DE COLONIA VIEJA

Extra-Fuerte (del año 1878)

BONIFICADA POR EL TIEMPO

Preparacion incomparable tan eficaz como Agua de Tocador que agradable como extracto para el pañuelo

compuesta por

ED. PINAUD

PERFUMISTA-QUIMICO

PARIS, 37, Boulevard de Strasbourg, 37, PARIS

DICCIONARIO POPULAR DE LA LENGUA CASTELLANA

D. FELIPE PICATOSTE

Precio 5 pesetas

Se vende en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Exposition Universelle 1878

Médaille d'Or. Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES

RECOMPENSAS

GOTAS CONCENTRADAS E. COUDRAY

PERFUMES NUEVOS PARA EL PAÑUELO. — Estos Perfumes reducidos á un pequeño volumen son mucho mas suaves en el pañuelo que todos los otros conocidos hasta ahora.

ARTICULOS RECOMENDADOS:

PERFUMERIA A LA LACTEINA Recomendada por las Celebridades medicas

AGUA DIVINA llamada agua de salud.

ACEITE DE QUINA para la hermosura de los Cabellos

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS

Depósito en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

Le LAIT MAMILLA

de la PERFUMERIA NINON, rue du 4 Septembre, 31, Paris, acelera el desarrollo de la garganta de las jóvenes y reconstituye el pecho enflaquecido en las mujeres de cualquier edad. Evitense las numerosas imitaciones y falsificaciones.

La Véritable EAU de Ninon la que preservó siempre a Ninon de Lenclos de las arrugas y conserve su frescura, lozanía y belleza hasta más de los OCHENTA años, sólo se encuentra en la PERFUMERIA NINON, 31, rue du 4 Septembre, Paris.

El VELLO de NINON

Polvero de arroz esencialmente higiénico, recomendado por el sabio Doctor CONSTANTIN JAMES, ilumina la tez dándole una blancura luminosa.

PERFUMERIA NINON

31, rue du 4 Septembre, Paris.

La SEVE SOURCILLIERE

prolonga, aumenta y pone negras las pestañas y las cejas. Da a la mirada la expresion dulce y viva de la belleza griega. Evitar las imitaciones y falsificaciones. Este producto se encuentra solo en la PERFUMERIA NINON, 31, rue du 4 Septembre, Paris.



AGUA DE HOUBIGANT

Muy apreciada para el Tocador y para los Baños.
HOUBIGANT
Perfumista de la Reina de Inglaterra.
19, Faubourg St-Honoré, Paris

LA MUJER SENSATA

POR JOAQUINA BALMASEDA
Libro útil, de lectura provechosa para las señoritas. — Véndese á 2,50 pesetas en las principales librerías, pudiendo dirigirse pedidos á la autora, Espejo, 9 y 11; ó á esta Administracion.

MANUAL DE CULTIVOS AGRÍCOLAS

por D. EUGENIO PLA Y RAVE

Ingeniero de Montes
Obra declarada de texto para las escuelas por Real orden de 8 de Junio de 1880.
EDICION ESPECIAL PARA LAS ESCUELAS con un indice-sumario para facilitar la lectura del libro.

Se halla de venta, al precio de 4 rs., en la Administracion, Doctor Fourquet, 7, Madrid.